

21/01/2014



TESTIMONIOS - Durante mi permanencia en Egipto, trabajé en Embaba, parroquia muy conflictiva por la diversidad de religiones. Aunque las actividades eran para católicos, debemos tener alternativas para los musulmanes, pues les llaman al atención nuestras labores y también frecuentan la parroquia. Como católicas necesitamos dar testimonio de unidad, así que los musulmanes eran bienvenidos a nuestra casa.

Si bien es verdad que existen problemas entre cristianos y musulmanes por la diferencia en las creencias, cuando esos problemas son entre cristianos (católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes) se me parte el alma. En una ocasión un sacerdote ortodoxo me dijo: “no quiero enviar a mi hijo a su escuela católica porque viven en pecado”. Yo respondí: “Dígame qué es lo que hacemos mal y cuál es nuestro pecado: ¿dar respeto, amor a los demás, la convivencia, la oración o los sacramentos? Qué es mas pecado, ¿la división que ustedes fomentan o la comunión que tenemos y que ustedes rechazan?”. El hombre se quedó callado, dio la media vuelta y se retiró.

Aunque no todos los cristianos piensan igual, algunos sacerdotes ortodoxos o protestantes son muy abiertos. Los sacerdotes ortodoxos son casados y uno de ellos tenía a sus dos hijas en nuestro preescolar, aún cuando ellos tienen el propio. Yo le pregunté por qué las enviaba a nuestro colegio, y me contestó: “Porque creo en una Iglesia universal, o sea católica, para todos. Yo no veo mal las actividades que ustedes realizan y me gusta la educación que imparten. No tengo porqué llevarme a mis hijas de esta escuela”.

Unos días antes de la Semana Santa las combonianas acabábamos de llegar a esta zona. Durante la Semana Mayor no teníamos una parroquia cercana a la cual asistir, pues acababan de clausurar tres iglesias: una protestante, una católica y una ortodoxa; el templo católico era el único en esa zona, en cambio, había mas templos de los otros credos. Por eso nuestra comunidad religiosa acordó asistir a la Iglesia ortodoxa durante esos días. Al entrar al templo fuimos la novedad, toda la gente se puso contenta porque estábamos en su iglesia. Al llegar el momento de la comunión, no quise acercarme a tomarla porque, como católicas, sabía que nos la iban a negar a pesar de todo lo que el sacerdote ortodoxo había dicho en nuestro honor. Cuando mis hermanas de congregación iban a recibir la comunión, el sacerdote se las negó; las Hermanas estaban impactadas y se hizo un silencio sepulcral dentro de la iglesia. Las religiosas nos retiramos.

Al día siguiente, el Viernes Santo, nuevamente asistimos al templo ortodoxo, pero esta vez nos quedamos en la entrada del templo. A cierto punto, el sacerdote se acercó a nosotras, nos llamó y dijo: “Sentimos lo que sucedió ayer, pero ustedes deben comprender. Les ofrezco disculpas porque no deberíamos haberles negado la comunión, pero no está en nuestras manos. Si su pontífice les da una orden deben acatarla. Nosotros tenemos la orden de no dar la comunión a los católicos y debemos obedecerla. De no haberlo hecho, hubiera sido un gran escándalo y problema en mi iglesia.

Cuando le contamos a un sacerdote católico nuestra experiencia, dijo: “Es muy significativo que un sacerdote ortodoxo haya pedido disculpas a mujeres, católicas y extranjeras; esto representa una señal de cierta apertura”.

Les pido una oración a Dios, Padre de todos los seres humanos, por la comunión de todas las creencias religiosas en el mundo para lograr la paz.

Sr. Maria Elena Novoa

Fuente: Hermanas Misioneras Combonianas